

Capítulo IV

Impacto de las mujeres indígenas en los procesos migratorios

Tendencia de la emigración internacional en la población femenina indígena e impacto en la economía campesina: reflexiones desde los Andes ecuatorianos

Miguel Caguana Pinguil*

Resumen

La movilidad internacional es una estrategia familiar de sobrevivencia en las poblaciones indígenas, en un inicio caracterizado por poco despliegue y focalizado en un territorio específico; mientras tanto hoy en día generalizado y masivo. En estos desplazamientos están inmersos tanto hombres como mujeres, esto último como respuesta a la reagrupación familiar. El flujo de las mujeres ha ido aumentando poco a poco, representando un número importante en estos últimos años. Este artículo analiza la evolución y tendencia de la emigración de la mujer indígena, a partir de un estudio de caso.

* Kichua Cañari del Ecuador. Hizo estudios de Maestría en Políticas Públicas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Ecuador. Es ingeniero agrónomo por la Escuela de Ingeniería Agronómica de la Universidad de Cuenca. Coordinador del proyecto “Manejo y conservación del páramo en la Cuenca Alta del Río San Antonio”, Ecuador.



Introducción

Las poblaciones indígenas luego de la conquista española, han vivido y continúan practicando la movilidad como una estrategia de sobrevivencia familiar. En efecto, el flujo rural inicialmente estuvo caracterizado por movimientos internos, pendulares o temporales y por la salida masiva de hombres y mujeres. Sin embargo, la aguda crisis de la agricultura andina y el deterioro constante del mercado de trabajo local, han obligado a las poblaciones Kañaris a salir fuera de las fronteras. Evidentemente, en el Ecuador, las poblaciones kichwas vienen practicando la movilidad internacional desde la década de 1950. A partir de ese entonces el fenómeno se ha ido creciendo lentamente y profundizando a finales del siglo XX y XXI, específicamente en los años de 1999 y 2000, empezaron a salir masivamente tanto hombres como mujeres con destino no sólo a los Estados Unidos, sino a países como España, Italia y Holanda, puesto que hasta esos años sólo se movilizaban a los Estados Unidos.

El patrón más común es que los hombres emigran antes que las mujeres, estas últimas se van por la reagrupación familiar y algunas “mujeres solteras” salen por mutua decisión familiar, aunque hay casos en que las hijas/os se van sin consentimiento de sus padres, sobre todo cuando los padres están en los Estados Unidos. Las mujeres que emigran al igual que los hombres, tienen distinto perfil social, parten sin educación y hasta con educación superior, pero el mayor porcentaje de mujeres van con educación primaria (61,3%). Ellas en los lugares de destino trabajan en restaurantes (28,3%), hoteles (24,3%), servicio doméstico (21,4%) y el resto en otras actividades. Las mujeres con alguna educación superior no realizan actividades para las cuales fueron formadas, sino que son sometidas a realizar tareas de otra índole.

La magnitud de flujo emigratorio imprime en el territorio local un sin número de transformaciones demográficas, económicas y culturales. El presente artículo, partiendo de un estudio de caso, analiza en primer lugar la evolución y la tendencia de la movilidad internacional, y luego examina el peso de las remesas en la economía campesina.

Breve historia de la emigración interna

Las poblaciones indígenas asentadas en distintas regiones del continente americano, antes de la colonia convivían en armonía con la naturaleza, desconocían el hambre y miseria. Empero, desde la llegada de los colonizadores, la estructura del proyecto de desarrollo de estos pueblos fue desmantelado, pues pasaron a vivir bajo el dominio y excluidos. Esta forma de vida empeoró más en lo que hoy es Ecuador y sobre todo desde la separación del Ecuador de la corona española, a inicios del siglo XIX. Con la expansión de las haciendas Serranas mediante usurpación de tierras, obligaron a los indígenas a convertirse en *wasipunkirus* y *yanaperos*¹ (Lentz, 1997). En efecto, el despojo de tierras y pérdida de acceso a otros recursos, generó exclusión y desigualdad social, sobre todo en poblaciones indígenas.

Por otra parte, la rápida expansión de la producción de cacao de exportación durante la década de 1880 y el auge de la producción bananera de exportación ocurrida desde finales de los años cuarenta, sugirió el flujo de los trabajadores sin *wasipunku* propio y sin trabajo estable en la hacienda, hacia la costa. El despliegue inicia en la década de 1920, por lo que la movilidad indígena a nivel regional no es nueva, sino una estrategia de sobrevivencia que vienen practicando y heredando los Kañaris desde muchos años atrás. Más aún, la reforma agraria ocurrida en las décadas de 1960 y 1970, empujó a los Kañaris y a otros pueblos a ocupar tierras de mala calidad y en las laderas, y los *wasipunkirus* sin tierra y los que vivían arrimados, fueron expulsados de las haciendas. Frente a esto y para poder complementar la precariedad de ingresos de la economía campesina, empezaron a movilizarse, puesto que los ingresos del mercado de trabajo de la costa, fueron dos y hasta cinco veces más en relación a los ingresos de la agricultura (Lentz, 1997). En esos desplazamientos estuvieron involucrados casi únicamente hombres, aunque algunas pocas mujeres solteras iban a trabajar en cantones cercanos en actividades domésticas. La movilidad interna aún persiste en provincias en donde la movilidad internacional es exigua, pero en menor magnitud que antes y a provincias de alta movilidad internacional, principalmente para trabajar en actividades de construcción.

En la década de 1950, de emigrantes pendulares o temporeros, se tornaron en emigrantes internacionales. En efecto, el foco de la movilidad internacional empezó en el austro ecuatoriano, como respuesta sustancial a la caída del precio del sombrero de paja toquilla en el mercado internacional (Acosta et al. 2006: 31). De esta región, específicamente de algunas comunidades de la provincia del Azuay y Cañar, comenzaron a salir los primeros kichwas, aunque en algunas comunidades de estas provincias la movilidad internacional es nueva. Mientras tanto, del centro del país, particularmente de la provincia de Chimborazo-Riobamba, los pueblos Puruwaes empezaron a salir desde la década de 1960 hacia Colombia y Venezuela para vender artesanías en los mercados de esos países. Similar proceso desarrollaron la movilidad otavaleña, aunque este último concomitantemente a los Estados Unidos (Lema, 2007: 98). En la actualidad los otavaleños están diseminados en todo el mundo a través de la venta de artesanías y música, por lo que la movilidad de los kichwas de Otavalo es muy disímil a las dinámicas emigratorias de otros pueblos y nacionalidades² del Ecuador, ya que éstos salen a vender su fuerza de trabajo en los países industrializados.

Por otra parte, la movilidad interna no sugería las transformaciones culturales como la actual movilidad internacional. Puesto que la magnitud de movilidad de personas ha traído consigo cambios culturales, especialmente en personas migrantes. Por ejemplo, las mujeres Kañaris, al igual que los hombres, dejan a un lado algunos de sus elementos culturales como la vestimenta³ y la alimentación, entre otras.

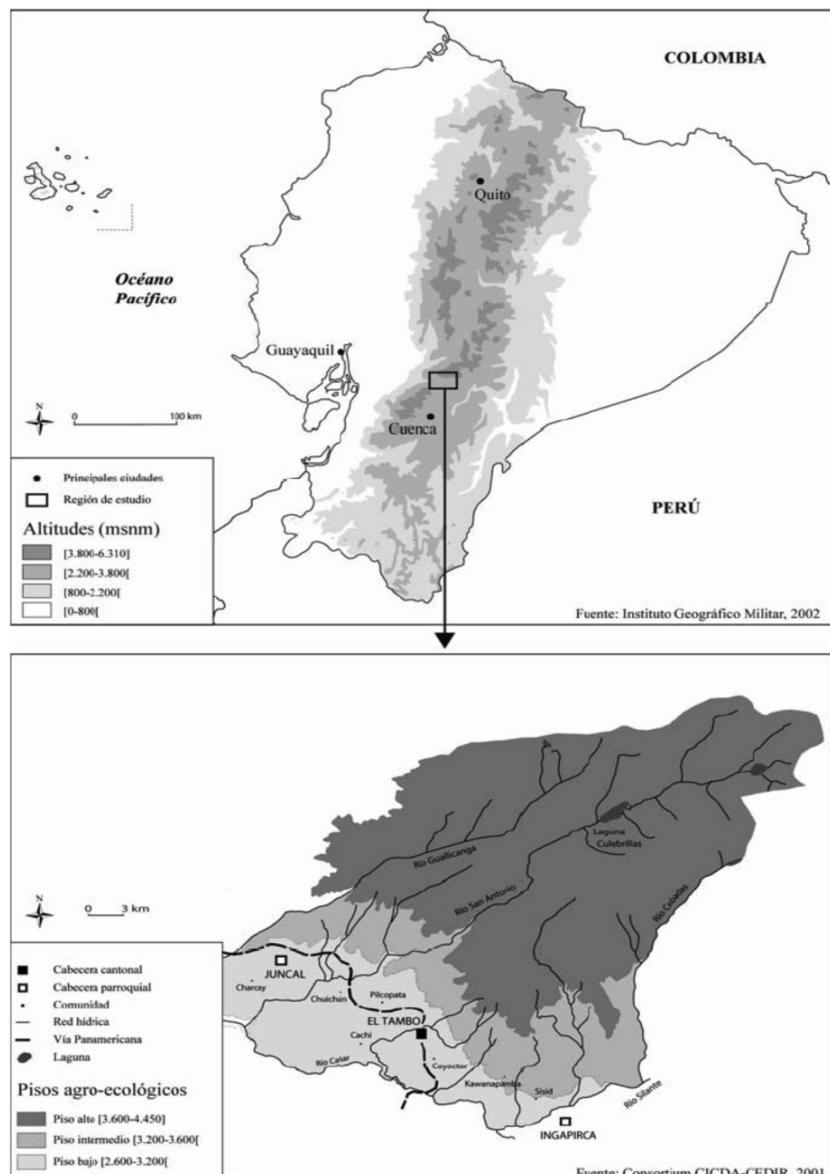
1 Los *wasipunkirus* vivían trabajando para el patrón a cambio del uso de una parcela; mientras tanto los *yanaperos* vivían fuera de la hacienda y disponían de una parcela propia, pero dependían de recursos de la hacienda tales como: pastos, agua, camino, leña y paja, por lo que tenían que trabajar en las haciendas (Lentz, 1997).

2 En la Sierra, la nacionalidad kichwa está integrada por los siguientes pueblos: Panzaleo, Salasaca, Saraguro, Kitu Kara, Karanki, Natabuela, Chibuleo, Waranka, Kañari, Puruhá, Otavalo, Quisapincha, Kayambi, Tomabela, Pasto y Paltas; en la costa, las nacionalidades son: Awa, Chachi, Epera y Tsáchila, y los pueblos: Manta, Wancavilca; y, en la Amazonía, las nacionalidades son: Cofán, Secoya, Siona, Waorani, Shiwiar, Zápara, Achuar, Shuar, Andoa y Kichwa (CONAIE, 2007).

3 Las mujeres sustituyen la pollera por jeans, dejan su reboso y sombrero. Los hombres se cortan la trenza.



Figura 1. Ubicación de la comuna Sisid en el espacio ecuatoriano



Elaboración: Vaillant (2007)

Emigración de kichwas Kañaris: estudio de caso en la comuna Sisid⁴

Los factores multicausales interrelacionados entre sí, motivaron y continúan sugiriendo la salida tanto de hombres como de mujeres, yéndose por la ausencia de políticas sociales en el medio rural; se percibe también la carencia de fuentes de trabajo, escasez de ingresos económicos y el minifundio rural. En efecto, la coalición de un conjunto de factores coyunturales y estructurales está cada vez más sugiriendo la “desruralización”⁵, en donde se quedan únicamente “recursos humanos marginales” (Martínez, 2005), es decir niño/as, ancianos/as. Otro elemento que provoca la salida masiva son las “atracciones” que generan los primeros emigrantes exitosos (Jokisch, 2001), las “atracciones” alude a lujosas casas de tipo “americana”, compra de tierra, maquinarias agrícolas y carros de todo tipo y modelo. Efectivamente, el relativo éxito de los antiguos emigrantes hace que otros (no emigrantes) entren en la aventura del “sueño americano”.

Existe también carencia de iniciativas generadoras de empleo y el limitado acceso de los pequeños productores a líneas de créditos. Este último con la actual movilidad ha ido cambiándose, puesto que ya no se requiere tener como en décadas pasadas hectáreas de tierras, animales y casas para hipotecar, sino que esta vez, el requisito sustancial es tener un garante emigrante en Estados Unidos o en Europa; indiscutiblemente este suceso tiene una correlación con las remesas. Los créditos se dirigen a construcciones de casas, compra de tierras y para el pago de la deuda del viaje. Pero al crédito sólo pueden acceder las familias que tienen parientes cercanos emigrantes y los que no tienen simplemente quedan excluidos. En una encuesta realizada a 72 familias⁶ se afirman que el motivo sustancial para que movilicen son: el 50% de personas fueron por pobreza⁷, el 30% por reagrupación familiar y 17% viendo a otros emigrantes. En esta perspectiva, en el imaginario de la población rural se cree y se expresa que “la emigración nunca se va a terminar”.

La “persuasión de los coyotes” también insinúa el desplazamiento de las poblaciones rurales. En efecto, en la actualidad los “coyotes aprendices” a través de agentes conformados por dos y tres personas van a las comunidades en busca de los emigrantes y así dan inicio a la red emigratoria. Mientras tanto aquellos que están con el plan de emigrar y los que conocen a los “pasadores”, por sí solos van en busca de los “coyotes experimentados”, porque ellos/as tienen la astucia de enganchar y hacerlos llegar a distintos países de destino. La peculiaridad de esta forma de movilidad es que antes sólo existían coyotes extracomunitarios y mestizos, pero desde hace 6 años atrás surgieron coyotes intracomunitarios e indígenas, quienes rápidamente aprendieron las destrezas del “coyoterismo”, algunos de ellos son emigrantes retornados.

Inicialmente, sobre todo a los primeros emigrantes, conseguir el dinero era muy difícil porque nadie se atrevía a prestar el dinero, ni el costo de una hectárea de tierra⁸ alcanzaba a financiar el viaje. Mientras tanto, hoy vendiendo apenas 0,125 hectáreas de tierra se puede emigrar⁹. Incluso familias y vecinos que habían emigrado con anterioridad no acostumbraban a prestar el dinero por el temor de perderlo y la “ayuda familiar” se plasmaba una vez que el emigrante llegaba a su destino (Estados Unidos). Ante estas circunstancias, el “implicado” y sus familiares coadyuvaban recíprocamente consiguiendo el dinero mediante varias estrategias: unos recurrián a pedir el dinero en otras comunidades, otros vendían tierra y hacían más préstamos a “chulqueros” para ajustar el costo del viaje.

En 1997 y 1999, el viaje en barco costaba entre 6.500 y 7.500 dólares, incluso algunos emigrantes pagaron 7.500 y 8.000 dólares hasta el año 2001. Pero a partir de 2000 en adelante subió a 9.500 dólares. Actualmente

4 La comuna Sisid es una comuna libre, ya que en 1603 una líder mujer indígena de la zona con la cooperación de un español, logró a comprar estas tierras a 500 pesos, 8 reales y 2 onzas de oro, considerándose desde entonces como “comuna libre”. El territorio alberga a 1927 habitantes y 470 familias. La población indígena representa 83% y 17% son mestizas/os. Ver mapa de ubicación.

5 Este concepto alude a la despoblación acelerada de los habitantes como consecuencia de la movilidad humana en zonas rurales

6 Familia nuclear compuesta por un promedio de 4.5 miembros por hogar.

7 La pobreza es una secuela de la exclusión y desigualdad social (Pérez y Mora, 2007).

8 En 1999, una hectárea de tierra costaba entre 3.000 y 4.000 dólares.

9 El precio de 0,125 hectáreas alcanza hasta 12.000 dólares. Monto que cubriría el costo del viaje y permite la salida de los pobres con poca tierra. En la comuna no hay familias sin tierra.

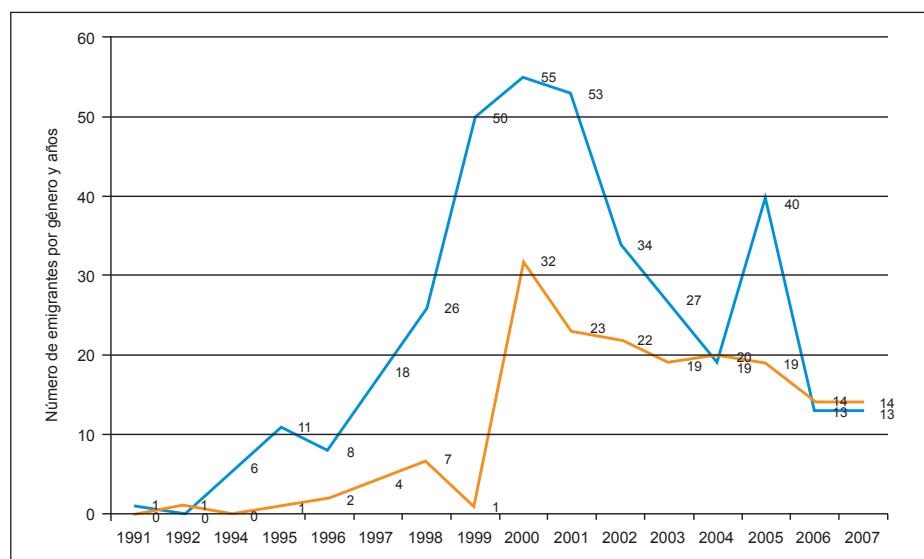
oscila entre 11.500 y 12.000 dólares en barco y en el avión fluctúa entre 13.000 y 15.000 dólares. Es decir en un periodo de 10 años el viaje en barco se duplicó. La tasa de interés a la que prestaban los “chulqueros” fluctuaba entre 6 y 7%, mientras tanto en la actualidad los vínculos intra y extra-familiares han permitido declinar los intereses hasta 3 y 4%. El incremento vertiginoso del costo de movilidad responde sustancialmente a dos factores: 1) la magnitud emigratoria ocurrida entre 1999 y 2000 y 2) la implementación de políticas de control de flujos humanos en el 2001.

Estos dos fenómenos sugirieron a los coyotes a elevar el precio del viaje, ya que a partir de ese entonces aumentó considerablemente el número de intentos en cruzar las fronteras. Ante este fenómeno, los coyotes han desarrollado nuevas rutas de viaje: 1) desde orillas del Pacífico ecuatoriano a orillas de Guatemala, desde allí vía terrestre a los Estados Unidos, ésta era la única ruta hace seis años atrás; 2) de Ecuador vía terrestre a Colombia y desde allí vía marítima a Costa Rica; 3) Vía terrestre a Colombia desde allí vía aérea a cualesquier países de Centroamérica, desde allí en bus y caminando por desiertos de Texas a los Estados Unidos; 4) de Ecuador en vuelo a Honduras o Guatemala, Nicaragua o Costa Rica.

Estas nuevas rutas han sugerido a los coyotes a elevar el costo del viaje y el emigrante en cada país es trasladado por un coyote, es decir, llegan a los Estados Unidos mínimo con tres coyotes, situación muy disímil a hace seis años atrás, puesto que en esos años un solo coyote hacia llegar a los Estados Unidos. Sin embargo, hoy en día el flujo de personas se ha desacelerado debido a intensos controles y por la rápida “desruralización” alcanzada en un corto tiempo de movilidad humana. El control de flujo de personas ha aumentado los riesgos, costo del viaje y tragedias humanas. Esta misma situación frena la rápida dispersión de los flujos a otras provincias aledañas del austro ecuatoriano, especialmente al norte del país.

La emigración internacional en la comuna Sisid es concebida como una “enfermedad” o “fiebre”, fenómeno que empezó a inicios de la década de los 90 (ver gráfico 1). A partir de ese entonces el número de desplazamientos tanto masculino como femenino ha venido aumentando “gota a gota”, a tal punto que más tarde, esta leve experiencia permitió construir la red emigratoria, que a su vez favoreció el traslado de otros emigrantes e incrementar la movilidad de kichwas Kañaris. En 1999 y 2000, el flujo aumentó vertiginosamente debido a la crisis política y económica vivida en el país en esos dos años. En efecto, según el censo realizado en la comuna Sisid se afirma que en un periodo de cinco años (1999 al 2003) salieron 60% de total población emigrantes (547 personas).

Tendencias emigratorias según el año y por género en la comuna Sisid



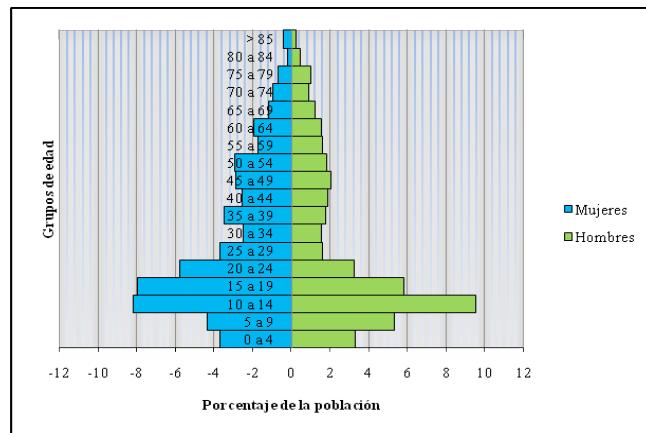
Fuente: Construido con datos del censo realizado en la comuna Sisid (junio, 2007). Los resultados del último año suman las proyecciones a partir de I semestre. Elaboración: Miguel Caguana.

En el gráfico 1, se visibiliza que a partir de 2001, el “boom” emigratorio tiende a declinar a causa de las políticas de control de flujos emigratorios implementadas en el Norte, evidenciándose el fenómeno en el aumento del número de intentos que realizan los emigrantes al cruzar las fronteras. En efecto, a partir de ese año los emigrantes llegan a sus destinos en dos, tres e incluso hasta en seis intentos y algunos no pueden cruzar las fronteras. Otra causa del descenso es la poca presencia de población activa entre 20 y 40 años en la comuna (ver gráfico 2), ya que hasta ese entonces ya se habían ido casi todas las personas en edad productiva. Sin embargo, pese a estos controles y riesgos, la emigración en la comuna Sisid no ha cesado, y la tendencia es que proseguirá en pequeñas proporciones a medida que la población inactiva obtenga la edad óptima para ofertar su mano de obra en el mercado internacional.

En la comunidad se registran 470 familias, de las cuales el 60% han emigrado y el 40% no. Esto último obedece a la carencia de “medios hipotecarios”¹⁰, por mantener el núcleo familiar y la edad es el otro factor que impide salir.

Por otra parte, según el gráfico 2, se presume que la salida masiva de los emigrantes estaría generando un bajo índice de natalidad que a la larga provocaría el despoblamiento de la comunidad o las tendencias al envejecimiento, pues sólo hay poca presencia de niños-as, mujeres y ancianos, tal como está ocurriendo en otra parroquia rural con más de veinte años de emigración (ver gráfico 3). En efecto, la “Pirámide de población” de los habitantes rurales del cantón y parroquia Deleg de la provincia del Cañar es asimétrica, pues hay más de 60% de mujeres que hombres, se vislumbra también poca presencia de población adulta joven y un alto índice de población anciana, es decir, hay tendencia al envejecimiento poblacional. Similar situación ocurre en países en donde la movilidad humana ya es más histórica, como por ejemplo en México, en donde la pirámide poblacional es fuertemente asimétrica y con base de la pirámide invertida.

“Pirámide” de población de la comuna Sisid, según sexo y rango de edad

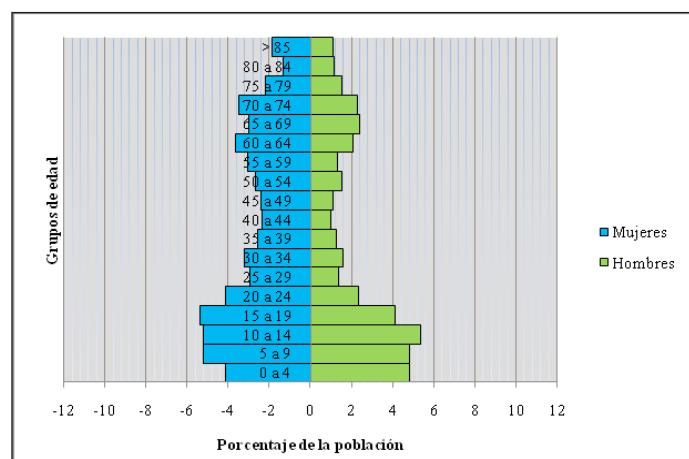


Fuente: Censo realizado en la comuna Sisid (junio, 2007). Elaboración: Miguel Caguana.

Como se puede apreciar en el siguiente gráfico, la “pirámide” de población tiende a reducirse en su base y mucho más en el centro y se ensancha un poco en el vértice del mismo. Se aprecia también poca presencia de población comprendida entre 20 y 59 años de edad, sobre todo en varones. Entonces se puede concluir que en los próximos 20 años, la estructura demográfica de esta zona estaría configurada por mayor población vieja que adulta y joven. Al menos el retorno masivo de personas, puede mantener sin alterar la pirámide.

10 La carencia de tierras con escritura impide hipotecar y emprender el viaje, especialmente en la segunda generación se observa este suceso.

Gráfico 3. “Pirámide” de población del cantón Deleg, población rural según sexo y rango de edad



Fuente: INEC. VI Censo de población y V de Vivienda. 2001. Elaboración: Miguel Caguana.

Por otra parte, la emigración hasta el año 2000, no fue tan riesgosa ni tan costosa como ahora. Sin embargo, a partir de 2001, las condiciones del viaje se tornaron muy difíciles por efecto de políticas del control de flujos emigratorios implementados a partir de ese año. En efecto, hasta antes del 11 de septiembre de 2001, según nuestro censo, se muestra la posibilidad de traslados por vía aérea. Evidentemente, hasta ese entonces pudieron viajar dos emigrantes por año utilizando este medio, pero a partir de ese año los duros controles implementados redujeron en un 50% la salida por ese medio. Los emigrantes en los trasladados usan el “sistema mixto” o van por mar y tierra: barco, caminatas y transportes. Ciertamente, el 93% de los emigrantes de la comuna Sisid se trasladaron y continúan saliendo en barco en forma clandestina; apenas el 7% se desplazaron en avión.

El alto porcentaje de salida masculina revela la réplica de la “herencia” histórica del flujo local, pues antes de la movilidad internacional, los hombres emigraban más que las mujeres; probablemente esta situación obedece también a la larga distancia y a los altos riesgos que enfrentan los emigrantes, sobre todo las mujeres, antes de llegar a sus destinos. La movilidad femenina está relacionada directamente a la reagrupación familiar, pues del total del flujo femenino el 78% son mujeres casadas y apenas el 22% son solteras; mientras tanto, el 75% de hombres emigraron casados; tanto hombres como mujeres solteros/as generalmente se van siguiendo a los parientes del núcleo familiar. Del total de emigrantes apenas han retornado 29 hombres y 11 mujeres. Empero, algunos de estos últimos están nuevamente re-emigrando.

Otra característica emigratoria de la comuna Sisid es la preferencia de ir a los Estados Unidos. Indudablemente la red emigratoria estructurada desde el inicio de la emigración y los vínculos intra y extra-familiares, coadyuvaron el traslado de 97% de emigrantes hacia ciudades importantes de ese país, mientras apenas el 3% salieron hacia España. Pese a cualquier restricción, riesgo y costo, la red emigratoria muy bien desarrollada hasta este momento hace que se sigan trasladando los nuevos jóvenes en edad productiva y la re-emigración de los emigrantes retornados, quienes por recibir pocos ingresos de sus costosas inversiones y ante las penurias latentes son obligados nuevamente a dejar su *llakta*.

Peso de las remesas en la economía campesina

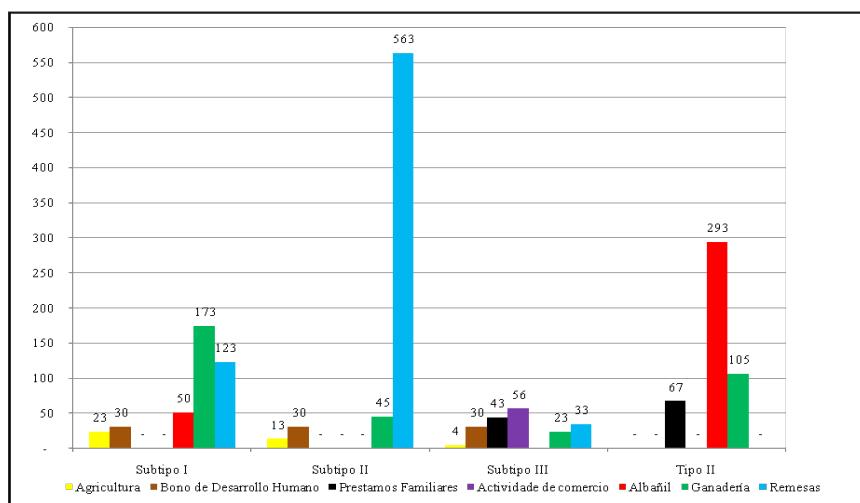
Los ingresos de las familiares rurales provienen de tres fuentes principales: las actividades agropecuarias, extra-prediales y no agrícolas¹¹. En efecto, tomando en cuenta únicamente a familias con esposos emigrantes,

11 Illis (2000) citado en Lacour y Vaillant (2007), define tres tipos de actividades: i) las agropecuarias; 2) las extra prediales (dentro del sector agropecuario, pero fuera de su propia explotación agrícola: negociantes de productos agrícolas, jornalero agrícola, etc.); (iii) las no agrícolas (fuera del sector agropecuario: albañil, profesor, tendero, etc.).

la emigración genera en promedio 563 dólares que corresponde al 87% de los ingresos totales por mes (651 dólares), esta cifra en una familia con diez años de emigración alcanza hasta más de 1.000 dólares por mes. En estas familias, los ingresos pecuarios son doce veces menos y el ingreso agrícola es ínfimo en relación a las remesas. Las esposas de los emigrantes también reciben el bono de desarrollo humano cada mes, pero apenas representa el 5% de ingreso total (ver gráfico 4). Lo peculiar de estas familias es que reciben “envíos específicos” para la construcción o mejoramiento de casas, compra de tierras, seguro “médico”¹² o para el ahorro, cuyo monto oscila entre 1.000 y 6.000 dólares.

Entonces en hogares con esposo emigrante (Subtipo II), las remesas constituyen la principal fuente de ingreso, superando sustancialmente a los ingresos de otras actividades. Las remesas enviadas desde los países de destino varían ampliamente en función del tiempo de emigración. En efecto, los emigrantes con más de 10 años de salida envían cada mes a sus esposas un promedio de 1.000 dólares, mientras tanto con seis años de emigración envían un promedio de 250 dólares; estos envíos también se relacionan con la educación de los hijos/as, pues en meses del año escolar y dependiendo del número de hijos asistiendo a la escuela o al colegio, los esposos remiten más cantidad de remesas. Así por ejemplo, un hogar con esposo emigrante hace más de dos años atrás y con tres hijos asistiendo al colegio, recibe en promedio de 433 dólares cada mes. Estos envíos permiten acceder a la educación y aliviar las condiciones paupérrimas de las familias en los lugares de origen.

Gráfico 4. Promedio de ingreso en USD por mes en cuatro tipologías de familias



Fuente: Seguimiento a familias con y sin emigrantes, 2007. Elaboración: Miguel Caguana.

Contrariamente, en hogares con hijos/as emigrantes (y con padres acá, subtipo I), la actividad pecuaria es la principal fuente de ingreso que corresponde al 29% de ingreso promedio al mes; de este rubro, el 60% proviene de la venta de leche y el 40% de la venta de animales. Las remesas constituyen el segundo rubro, pues en esos hogares los padres reciben las remesas con menos frecuencia (dos y tres meses), su monto promedio es de 120 dólares por mes; este ingreso es vital ya que coadyuva a mejorar la actividad ganadera, permitiendo acceder al pasto durante la escasez mediante compras y así mantener el hato y la producción de leche. En esos hogares, por la presencia de los esposos realizan “poli actividades”, por lo tanto los ingresos provienen de varias fuentes (ver gráfico 4). El promedio de ingresos mensual en esos hogares no sobrepasa los 400 dólares, más bien declina hasta muy cerca de 150 dólares en una familia. En estas familias los ingresos no permiten acumular, como en el caso de la familia del subtipo II, ya que los ingresos únicamente coadyuvan a la reproducción y a sostener la economía familiar.

12 Este hace referencia a que las familias emigrantes reciben en su origen remesas para tratar enfermedades graves; esto ha permitido a acceder a las mejores clínicas de Cuenca y Quito, que ninguna persona sin remesas podría acceder a estas clínicas.

En familias con emigración fracasada (subtipo III), los ingresos económicos son muy disímiles a las dos anteriores tipologías. En esos hogares no reciben las remesas por el “accidente del esposo” en el país de acogida, aunque persiste la esperanza de subsanar y nuevamente recibir las remesas. En este tipo de familias, la principal fuente de ingreso constituye las actividades extra-prediales, sobre todo el comercio agrícola. Esta actividad genera mayor ingreso y en las necesidades urgentes (educación, salud), la familia concurre a préstamos familiares. Mientras tanto, en hogares con el esposo fallecido en el viaje, la familia está inmersa en una situación precaria; en esta familia el programa Bono de Desarrollo Humano es la principal fuente de ingreso. Según la noción de Comunidad Andina de Naciones (citado en UNFPA y FLACSO, 2006: 37), esta familia vive en “extrema pobreza”, ya que tiene multiplicidad de necesidades básicas insatisfechas. En esos hogares el promedio de ingreso mensual es apenas 95 dólares por mes e incluso baja hasta 67 dólares.

En familias sin emigrante, la actividad de la construcción es la principal fuente de ingreso y aporta un promedio de 293 dólares por mes y representa el 63% del ingreso total. Sin embargo, las actividades de construcción no son estables durante todo el año por lo que para compensar los ingresos en esos tiempos, las familias concurren a la venta de sus animales, descapitalizando su economía acumulada. Los animales son como “ahorros”, ya que durante las “penurias económicas”, estas familias obtienen sus ingresos de su venta. Los bajos ingresos dificultan cualquier posibilidad de mejorar su situación económica y peor aún, acumular. Sin embargo, en estas familias a pesar de la situación precaria, se mantiene consolidado el núcleo familiar y es menos vulnerable a la desintegración.

Como podemos ver en el gráfico 4, en todas las tipologías de familia, los ingresos agrícolas son muy incipientes en relación a otras actividades, debido a varios factores: inestabilidad del precio de los productos agrícolas en el mercado, elevado costo de producción, cambios del “patrón tiempo”, entre otras. Estos elementos mantienen a la agricultura campesina en una situación de crisis y marginalidad, obligando a los pequeños productores únicamente a cultivar para el auto consumo en las llamadas “huertitas”. Los bajos ingresos agrícolas incitan a transitar de agricultores a ganaderos; esta tendencia poco a poco viene tomando importancia económica desde inicios de la década de los ochenta a través de la comercialización de leche. Con la masiva emigración, esta actividad casi ha sustituido a la actividad agrícola. La venta de leche y animales proporciona ingresos importantes a las familias y es considerada la más segura y menos riesgosa que la actividad agrícola. Por lo tanto, es importante mantener protegido el mercado de leche ante el posible aperturismo comercial, pues la eliminación de las barreras provocaría el colapso de este importante sector, conllevando a los pequeños ganaderos a situaciones de vulnerabilidad.

Por otra parte, la emigración internacional ha dado lugar al ingreso de la mano de obra nacional y al arribo de personas peruanas. En efecto, los inmigrantes peruanos llegan a parroquias rurales para ofertar mano de obra a más bajo precio que los albañiles locales, originando así la competencia y la erosión del mercado de trabajo local, y haciendo difícil a los albañiles de la comuna Sisid disponer de ingresos durante todo el año. Se presume que el mercado de trabajo local, sobre todo en parroquias y en el cantón Cañar, no es igual que hace unos cuatro años atrás por la disminución del envío de las remesas, situación que obedece a la reagrupación familiar, ahorros y adquisiciones de bienes (casa) en lugares de destino y por las condiciones laborales de los países de destinos (Plan migración, comunicación y desarrollo, 2006). La suspensión de los envíos colapsaría al mercado de trabajo y la economía de servicios que son actividades dependientes de las remesas en las sociedades de origen de los migrantes.

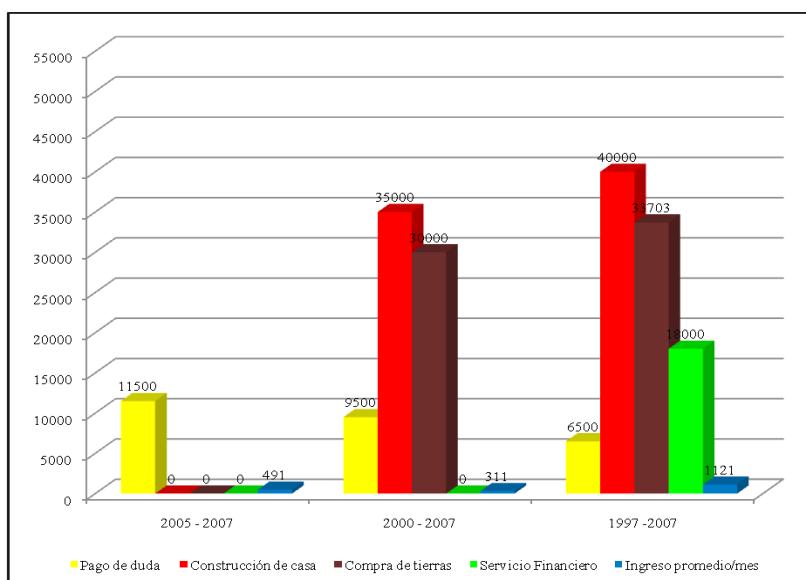
Por un lado, en los emigrantes exitosos se refleja una mejoría de sus condiciones económicas, pero por otro lado se evidencia la desintegración del núcleo familiar con costos sociales irreversibles (Cortes, 2004), sobre todo en hogares ausentes de padres, de allí que la emigración desde el punto de vista económico es pertinente pero socialmente es insostenible.

Previo a la dolarización económica (1997), las remesas convertidas en sucre (moneda nacional) permitían la devolución rápida de la deuda del viaje en apenas tres y cuatro meses, mientras tanto en la actualidad, debido a la dolarización, por el elevado costo del viaje y por la erosión del mercado laboral por fuerte presencia de

los inmigrantes, se demoran un mínimo de dos a tres años para pagar la deuda. Luego los emigrantes usan las remesas en el traslado del cónyuge o hijos/as y posteriormente empiezan construir o mejorar las casas. En el paisaje andino se observan numerosas casas de modelo “americano” de diferentes estilos y tamaños, cuyo costo supera los 30.000 dólares, pero las construcciones masivas han generado la inflación, elevando el alza de precios de materiales de construcción y encareciendo cada vez más el valor de las construcciones.

En el gráfico 5¹³, podemos ver la acumulación¹⁴ de las familias de emigrantes exitosos en función al año de emigración; mientras más tiempo, mayor acumulación y menor tiempo viceversa. En efecto, los emigrantes exitosos con más años de emigración son los que acumulan más que otros con menos años. Generalmente inician construyendo las casas, pero estas residencias son subutilizadas por la ausencia de familias; estas mansiones costosas no sólo son construidas en el campo sino también en cantones y parroquias rurales a fin de rentabilizar las inversiones a través del arriendo o la misma familia emprende actividades de comercio como: venta de ropa, víveres, CDs, entre otras. Las remesas también permiten la reconquista de tierras¹⁵ a un costo muy elevado, por ejemplo en 1999 una hectárea costaba entre 3.000 y 4.000 dólares, mientras que en la actualidad cuesta por encima de 25.000 y 30.000 dólares; incluso en otras comunidades una hectárea cuesta 60.000 dólares, pero por falta de mano de obra familiar permanece solo con llanos¹⁶ para ganadería tradicional. Las “remesas acumuladas” sirven también para proveer servicios financieros a otros emigrantes a tasas de 4 y 5%. Este tipo de compras sólo pueden hacerla los emigrantes o sus familiares; mientras tanto las familias sin emigrantes no pueden acceder a ningún capital ni a comprar bienes de consumo.

Gráfico 5. Proceso de acumulación en familias que reciben remesas cada mes



Fuente: Seguimiento a familias emigrantes, 2007. Elaboración: Miguel Caguana.

- 13 En este gráfico se visualiza el proceso de acumulación sólo en familias con emigración exitosa.
- 14 El término alude al uso de las remesas en la compra del capital natural (tierra), consumo (construcción y/o mejoramiento de casas, compra de autos), capital financiero, inversión en el capital humano y emprendimiento de economía de servicios tanto en el área urbana como en la rural.
- 15 Luego de la colonia y mediante conformación de haciendas, los terratenientes usurparon las tierras y los indígenas pasaron a vivir bajo tutela de los patrones. Estas tierras, ahora facilitado por las remesas, vuelven a pertenecer a los antiguos dueños indígenas de la zona pero a un costo muy elevado. Este proceso lo llamo “reconquista de tierra con desmantelamiento de haciendas”.
- 16 Es una mezcla de pastos naturales que sirven para el pastoreo de ganado bovino y ovino.

Parece que las condiciones laborales de los países de destino, la dolarización económica del país y la misma inflación, probablemente esté incidiendo negativamente en el proceso de acumulación de las personas que recién han emigrado, haciendo lenta la acumulación en relación a más años de emigración. Cualquier emigrante se “descapitaliza” durante los primeros años para luego poco a poco ir acumulando y realizar gastos en bienes de consumo, es decir, “capitalizar”. En pocos años de emigración (dos años), aún no inician la acumulación, más bien el emigrante y sus familias están en una etapa de riesgo¹⁷ y con probabilidad de sufrir la “anormalidad económica”¹⁸.

En cambio, en hogares con esposo inmigrante por más de seis años, se vislumbra la acumulación a través de inversiones en capital natural¹⁹, en capital circulante (animales) y en capital humano. Esta acumulación permite mejorar su economía por encima de la situación antes de emigrar. Contrariamente, una persona con más de diez años de emigración posee múltiples opciones para sostener la economía familiar, puesto que dispone de inversiones muy atractivas, que pese a cualquier riesgo social mantendría mejor su condición económica.

En familias con emigración fracasada resulta difícil salir de la pobreza y peor cualquier posibilidad de acumular por los escasos ingresos. La recuperación de la enfermedad de la persona que emigró permitiría nuevamente a la familia recibir las remesas y nuevamente capitalizar. Mientras en emigrantes fallecidos es imposible que cumpla el “sueño americano”, ya que los ingresos sólo permiten subsistir. Similar situación sucede con las familias sin emigrantes, debido a la alta dependencia económica que hace imposible acceder al “capital natural”, a inversión en capital humano y/o mejora de una casa.

La diferencia de los ingresos en familias rurales, sustancialmente es provocada por la emigración internacional. En efecto, el 31% del núcleo familiar de la comuna Sisid, con esposo emigrante, estarían viviendo en una situación de prosperidad económica, llamados “emigrantes exitosos”; mientras tanto, el 30% reciben remesas con menor frecuencia y el resto de hogares rurales subsisten en situación de pobreza. La magnitud de las remesas en hogares rurales genera la estratificación y desigualdad social.

Conclusiones generales

La ventaja económica de los países industrializados y los procesos de exclusión latente en las comunidades indígenas, continuará sugiriendo el encadenamiento de la movilidad de la población joven. Ahora no sólo emigran los hombres sino también las mujeres, estas últimas por la reagrupación familiar; aquellas que tienen sus padres en los Estados Unidos, prefieren emigrar antes que continuar con estudios superiores y otras/os realizan matrimonios prematuros. Otro elemento que motiva a partir, especialmente en poblaciones con poco capital humano y social, es la percepción de que sólo bajo la movilidad internacional se podría construir una vivienda, comprar tierras, acceder a la educación y a la salud pública. Únicamente, las poblaciones indígenas con una educación a nivel académico, estarán en condiciones de acceder a un trabajo muy bien remunerado lo que permitiría permanecer en su territorio. Más aún, algunos profesionales indígenas (hombres) a pesar de tener títulos universitarios y muchos más con títulos a nivel secundario, han emigrado por no disponer de empleo u otra fuente de ingreso que les permita subsistir en su terreno.

En esta perspectiva, la emigración internacional se vuelve irreversible en las poblaciones indígenas e incluso los flujos se dispersarán de antiguas áreas de procedencia a otras zonas y localidades, como está ocurriendo en países con una historia emigratoria internacional, aunque esta tendencia se desarrollaría en menor magnitud por la implementación de políticas del control de flujos emigratorios.

17 El término alude a enfermedades, muerte o la desintegración que puede dar lugar con el inmigrante.

18 Este término alude a que muchas familias sin poder pagar su deuda del viaje o por la desintegración familiar, han perdido sus tierras o su situación económica es más vulnerable que antes.

19 En el lenguaje del desarrollo económico, el capital natural alude a la tierra, bosques, agua, etc.

Pocas serían las opciones económicas locales que permitirán mantener la movilidad dentro de la escala actual, pero los mismos no podrán frenar el flujo emigratorio. En efecto, existen oportunidades locales que podrían ser aprovechadas, como el impulso del turismo comunitario y agroturismo, ya que la zona tiene enorme potencial turístico para aprovechar. Otra alternativa es generar iniciativas de innovación productiva a través del fomento del “banco comunal”. Esta actividad permitirá captar las remesas de los emigrantes y prestar servicios financieros a las familias no emigrantes y sobre todo a las mujeres. Este estrato social, por su condiciones de vulnerabilidad, está privado de acceder a los créditos de entidades financieras públicas y privadas locales. Las normas de estos bancos excluyen a poblaciones pobres, poniendo muchos requisitos inútiles.

Las políticas del Estado a través del proyecto de codesarrollo deben coadyuvar a la exportación de los “productos nostálgicos”, como por ejemplo cuy, mote, plantas medicinales, etc., ya que los emigrantes en los países de destino viven recordando estos productos y a medida que ha crecido la magnitud de la emigración, también ha ido aumentando la demanda de dichos productos. En la actualidad las familias de los emigrantes, sobre todo las esposas, envían esos tipos de productos a sus seres queridos, pero debido al elevado costo de envío y al aprovechamiento por algunas redes de agencias, limitan la remisión constante o las mandan sólo en fechas especiales.

En el contexto local y nacional persisten gobiernos autoritarios y verticales, cuyo accionar se centra únicamente en áreas urbanas, respondiendo más a los compromisos clientelares y al asistencialismo, dejando en el abandono y olvido a poblaciones rurales, es decir, excluyendo especialmente a los indígenas y a organizaciones campesinas. Es fundamental fomentar las bases de una democracia participativa a través de la inversión en desarrollo humano, social, ambiental y desarrollo económico sostenible. La exclusión social sólo se podrá abolir a través de una democracia participativa y gobernabilidad, involucrando en la gestión pública la participación ciudadana, construyendo una planificación del desarrollo local, transparencia mediante rendición de cuentas y autogestión social e institucional. Empero, en realidad estos procesos únicamente se pueden revertir mediante la “redefinición de las relaciones de poder”, puesto que las “barreras sociales dificultan el logro de tal cometido” (Pérez y Mora, 2007).

Referencias bibliográficas

- Acosta et al. *La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas*. Corporación Editora Nacional. Quito, Ecuador, 2006.
- CONAIE. *Constitución del estado plurinacional de la República del Ecuador: propuesta de la confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador*. Quito, 2007.
- Cortes, Geneviève. *Partir para quedarse: supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. La Paz, Bolivia, 2004.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). *Ecuador: Las cifras de la migración internacional*. Quito, Ecuador, 2006.
- Jokisch, Brad. “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”. En: Ecuador *Debate* N° 54. Flacso Quito, Ecuador, 2001.
- Lacuor, Marie y Vaillant, Michel. “Subir al páramo o bajar a la ciudad: paradoja de una agricultura minifundista en la Sierra central ecuatoriana”. En: *Mosaico Agrario: diversidad y antagonismo socio-económicos en el campo ecuatoriano*. Quito, Ecuador, 2007.
- Lema, Lucila. “La cultura viajera de los kichwas Otavalo del Ecuador”. En: *Migración indígena en las Américas*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. San José, Costa Rica, 2007.
- Lentz, Carola. *Migración e identidades: la transformación histórica de una comunidad indígena en la Sierra ecuatoriana*. Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador, 1997.
- Martínez, Luciano.“Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador”. En: *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Flacso. Quito, Ecuador, 2005.
- Pérez, Juan y Mora, Minor. “La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión”. Flacso. San José, Costa Rica, 2007. <http://www.flacso.or.cr/PERSISTENCIA-MISERIA.415.0.html>.
- Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. “Efectos de la emigración ecuatoriana y el futuro de las remesas en el mediano plazo”. *Cartilla* N° 18. Ecuador-España, 2006.
- Vaillant, Michel. “Más allá del campo: Migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes ecuatorianos)”. Ponencia presentada en el seminario internacional de la FLACSO, 28-30 de octubre del 2007. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, Quito.